



El sentido de la trascendencia en la literatura fantástica de Jorge Luis Borges

Juan Carlos Magallanes
Liceo de Monterrey

Hipertexto

“And ne forthedon na”

(1899-1986).

(“Las puertas del cielo se abrieron hacia él”)¹

Jorge Luis Borges perteneció a una familia aristócrata en donde el sentido de la literatura nunca pudo faltar: nació, creció y murió en medio de una “Biblioteca interminable”. Quizá maravillado por las lecturas que su padre le leía, a los seis años el pequeño Georgie confesaba que su misión en la vida sería la de escritor. Sus primeras lecturas fueron *Las Mil y Una Noches*, los cuentos de Kipling, las novelas de Stevenson, Wells, Charles Dickens y Mark Twain; *El Quijote*, *El Cantar de Mío Cid*. Muchas de estas obras serían en idioma inglés, por influencia de su abuela paterna era de origen inglesa. Más tarde serían fragmentos de Platón.

Pero sobre todo, don Jorge Guillermo Borges tuvo el mérito de haber enseñado a su hijo tres cosas que nunca llegaría a olvidar, y que dejaría de manifiesto en sus obras: el poder de la poesía, aceptar con estoicismo las desdichas físicas y buscar en los diferentes sistemas filosóficos las explicaciones últimas².

Jorge Luis Borges no es un filósofo, pero gusta de la filosofía; no es un teólogo, pero hace gala de erudición teológica; no es un matemático, pero sabe jugar con los números. Borges es, antes que todo, un poeta. “Un poeta torpe, pero un poeta, espero”³. Así se consideraba y así siempre quiso ser recordado en “el otro Borges”, el inmortal.

¹ Epitafio que fue inscrito en la tumba del escritor argentino.

² Vázquez, María Esther. *Borges. Esplendor y derrota*, Barcelona, Ed. Tusquets. 1996, p. 30.

³ Así respondió Borges a una entrevista que le hiciera la escritora francesa Madeleine Chapsal en su libro *Les écrivains en personne* (París, 1973). Esta conversación fue traducida por Miguel Covarrubias para la revista *Deslinde* de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, núms. 51-52, enero-junio de 1996, p. 23.

Bajo este aspecto, no cultiva ideas filosóficas o teológicas propias; mucho menos aporta métodos matemáticos. Borges ha tenido la originalidad de utilizar las ideas filosóficas y teológicas como herramientas para fundirlas en la literatura fantástica. Esa ha sido la originalidad de Borges. Al respecto, Juan Nuño ha dicho:

Borges es el opuesto a Sartre. Sartre era un filósofo escritor. En Sartre, la literatura es el pretexto, el ropaje para cubrir la expresión pública de ciertas tesis filosóficas. En Borges, a la inversa: el pretexto es la filosofía. Lo suyo es la creación de estructuras narrativas a partir de ideas filosóficas⁴.

Ese ha sido el “juego” borgeano o el sentido trascendente de su literatura.

En el año de 1966, con motivo de un viaje realizado a París, Borges es entrevistado por el periodista francés Georges Charbonnier. En esa entrevista, el argentino se considera, a pesar de su gran erudición hacia la filosofía y la matemática, un creador de literatura fantástica.

La matemática y la filosofía, la metafísica, siempre me han interesado. No diré que sea matemático o filósofo, pero creo haber encontrado en la matemática y la filosofía posibilidades literarias, y sobre todo posibilidades para la literatura que más me apasiona: la literatura fantástica⁵.

En el epílogo de *Otras inquisiciones*, dejaría escrito: “He descubierto la tendencia a estimar las ideas religiosas o filosóficas por su valor estético y aun por lo que encierran de singular y maravilloso”⁶.

Como ser humano, nada humano le es ajeno. Jorge Luis Borges reflexionó sobre los temas trascendentales del ser humano o de esa búsqueda por encontrar en los sistemas filosóficos las razones de la existencia misma. En algunas obras, Borges aborda los temas esenciales del ser humano: Dios, muerte, tiempo y trascendencia, emulando razones científicas con una gran carga literaria y muchas de las veces reducidas al absurdo y a la ironía. Sobresale la erudición, pero con un fin literario aunque con un aire nihilista y escéptico. No sabemos si Borges es un poeta de la filosofía o un filósofo de la poesía.

Buena parte de la obra de Jorge Luis Borges, sin tratar de abundar en sus fuentes filosóficas, está arropada de la filosofía vitalista de Schopenhauer, a quien menciona frecuentemente y con gran admiración. En gran medida, este filósofo alemán, nacido en una familia acomodada y de gran cultura, también influyó estética e ideológicamente en Borges para crear su literatura fantástica.

En *El hacedor*, considerado para Borges como “el libro más personal”, deja manifiesto un cierto agrado hacia el pensamiento de Schopenhauer. Así lo dejaba escrito el 9 de agosto de 1960, cuando salía a la luz pública:

De cuantos libros he entregado a la imprenta, ninguno, creo, es tan personal como esta colecticia y desordenada silva de varia lección, precisamente porque abunda en reflejos y en interpolaciones. Pocas cosas me han ocurrido y muchas he leído. Mejor dicho: pocas cosas me han ocurrido más dignas de memoria que el pensamiento de Schopenhauer (...)⁷

⁴ Nuño, Juan. *La Filosofía de Borges*. México, Ed. Fondo de Cultura Económica. 1986, p.15.

⁵ Charbonnier, Georges. *El Escritor y su obra*. México, Colección mínima No. 7. 1967, p.9.

⁶ Borges, Jorge Luis. *Otras inquisiciones*. Buenos Aires, Argentina, Emecé Editores. 1976, p. 121.

⁷ Borges, Jorge Luis. *El hacedor*. Buenos Aires, Argentina. Emecé Editores, p. 111.

El hacedor tiene su historia, luego de que un buen día el editor de Emecé - editorial con quien el argentino publicaría toda su Obra Completa- le pidió a Borges un nuevo libro para editar. Sin embargo, Borges le dijo que en esos momentos no tenía alguno. Pero el experimentado editor, con intuición e insistencia, le interpela con aires de fina seguridad:

“Busque en los cajones. Todo escritor tiene un libro si lo busca”⁸.

Y en efecto, Borges va, busca y encuentra al día siguiente un conjunto de papeles; logra entregarle al editor una miscelánea de veintitrés relatos cortos y treinta y un poesías que conformarán su “libro más personal”. En su *Autobiografía*, lo dejó también rotundamente manifiesto:

Se trata de mi libro más personal. Cada texto fue escrito por sí mismo y a partir de una necesidad interna (...), yo había llegado a comprender que la bella escritura es un error, y un error nacido de la vanidad⁹.

Posteriormente se encargaría de escribir el epílogo y el prólogo, el cual dedica con mucho sabor borgeano, a Lugones, su compatriota. El hacedor sale sin proponérselo él mismo.

En los relatos de *El hacedor*, en general, nos encontramos con un Borges descreído de toda trascendencia e inmortalidad; se torna escéptico y a la vez con un sentido estoico hacia la muerte como único destino. De una cosa está seguro Borges, y es que un día va a morir. De que la muerte existe y es inevitable. De que no vamos a escapar de ella. De la muerte ineludible, Borges se muestra demasiado reflexivo, pero sobre todo mordaz y frío: con sangre inglesa en las venas.

Arthur Schopenhauer (1788-1860) tiene como fuentes de su filosofía a Platón, Kant y al hinduismo. La integración de estas fuentes vienen a conformar el pensamiento original de este filósofo alemán. Su principal obra es *El mundo como voluntad y representación*. Schopenhauer afirma que los objetos que capta nuestra mente son únicamente los fenómenos. Distingue dos tipos de fenómenos o representaciones: empíricos y abstractos. La relación de unos fenómenos con otros se da mediante la causalidad lograda a través de un determinismo fatalista. Por otro lado, Schopenhauer arguye que la verdadera realidad de todo lo corporal es sólo voluntad. Por tanto, la naturaleza (como voluntad) se expresa en vida. El hombre se hace uno con la vida. No pueden existir dos cosas distintas porque el todo se identifica con la unidad. Es el mismo nirvana; es el fundirse con la naturaleza o con la divinidad.

Los siguientes textos que componen *El hacedor*, sustentan las tesis del vitalismo:

(...) Yo he vivido y he muerto y hasta el día de hoy no sé lo que es miedo. Y ahora voy a que me borren, a que me den otra cara y otro destino, porque la historia se harta de los violentos. No sé quien será el otro, qué harán conmigo, pero sé que no tendrá miedo. ("Diálogo de muertos")

Al destino le agradan las repeticiones, las variantes, las simetrías; diecinueve siglos después, en el sur de la provincia de Buenos Aires, un gaucho es agredido por otros gauchos (...) Lo matan y no sabe que muere para que se repita una escena. ("La Trama")

⁸ Vázquez, María Esther. *Borges. Esplendor y derrota*, Barcelona. Ed. Tusquets, 1996, p. 220.

⁹ Cfr. Vázquez, María Esther. Op. Cit. p. 220.

Un gaucho alza a un moreno con el cuchillo, lo tira como un saco de huesos, lo ve agonizar y morir, se agacha para limpiar el acero, desata su caballo y monta despacio, para que no piensen que huye. Esto que fue una vez vuelve a ser, infinitamente; los visibles ejércitos se fueron y queda un pobre duelo a cuchillos; el sueño de uno es parte de la memoria de todos. ("Martín Fierro")

Para Borges no existe la individualidad, sino la pluralidad de individuos. Cualquier hombre es todos los hombres. En la filosofía vitalista lo importante es encontrarse con la vida. La voluntad es irracional. La irracionalidad de la voluntad es contradictorio a la vida. Schopenhauer establece dos vías para escapar del dolor. Por un lado, el arte: porque ahí el hombre expresa lo que siente; y por otro lado, la negación de la voluntad: si queremos ser racionales tenemos que negar la voluntad, por lo tanto, la máxima expresión del hombre es la reducción a la nada. El suicidio, más allá de ser un elemento literario, podría ser una forma de liberación a la nada¹⁰.

No deja de extrañar el paralelismo en las vidas del filósofo alemán y de la del escritor argentino: ambos recibieron una formación estoica, cultivaron una erudición enciclopédica, tuvieron un gusto por la música de Brahms y una gran admiración por el hinduismo. Pero hay otras similitudes.

Para Schopenhauer, su ética se reducía a las llamadas "virtudes de renuncia", que eran: la ascética y la castidad, la pobreza y la noluntad (renuncia a la vida). Su nihilismo lo lleva a la negación de vivir y lo conduce al nirvana final¹¹. Para Borges, en cambio, su virtud fundamental es el asco. "Dos disciplinas pueden conducirnos a ella: la abstinencia y el desenfreno, el ejercicio de la carne o su castidad".¹²

La filosofía vitalista de Schopenhauer tiene una influencia directa con la mística hindú en cuanto a la disolución del sujeto dentro del nirvana final. Al identificarse toda la realidad con lo fenoménico, con una sola voluntad de vivir, podremos identificarnos como parte de la misma cosa. No habrá dos cosas distintas, sino una sola. En este sentido toda la naturaleza no es más que parte de un mismo Ser supremo. Dios y la naturaleza, por tanto, se identifican en una misma cosa. Esta conclusión recae en un panteísmo, creencia del hinduismo. En los dos siguientes relatos de El hacedor hay una clara manifestación de panteísmo:

Tal vez un rasgo de la cara crucificada acecha en cada espejo; tal vez la cara se murió, se borró, para que Dios sea todos. (Paradiso, XXXI, 108)

La historia agrega que, antes o después de morir, se supo frente a Dios y le dijo: Yo, que tantos hombres he sido en vano, quiero ser uno y yo. La voz de Dios le contestó desde un torbellino: Yo tampoco soy; yo soñé el mundo como tú soñaste tu obra, mi Shakespeare, y entre las formas de mi sueño estás tú, que como yo eres muchos y nadie. (Everything and nothing)

Para la filosofía vitalista, "la negación de la voluntad de vivir es la negación de mí mismo, pues yo sólo soy voluntad de vivir manifestada. Es el camino hacia la aniquilación de mi propio yo, que se niega a sí mismo como ficticio, para afirmar la única realidad. Esta aniquilación se realiza plenamente con la muerte, detrás de la cual no hay individuo ni conciencia, ya que el fenómeno ha desaparecido y la única

¹⁰ Cruz Prados, Alfredo. *Historia de la Filosofía Contemporánea*, Pamplona, España. EUNSA. 1987, p. 72-73

¹¹ Cruz Prados, Alfredo. Op. Cit. p. 74.

¹² Nuño, Juan. *Op.Cit.* p. 23.

voluntad real en la que mi yo desaparece es irracional. La única esperanza es la nada”¹³. La muerte, por tanto, es completa aniquilación de vida, es un profundo sueño en donde no existe la trascendencia.

Borges niega la trascendencia en el texto “El simulacro”. Allí expresa de la muerte, de los funerales, como una farsa. Considera este tipo de hechos, que se repiten cada día, como astucias, como hechos irreales, que tratan de evadir una realidad. “Es como el reflejo de un sueño o como aquel drama en el drama”¹⁴. En los funerales, el enlutado es un farsante que llora con dolor la pérdida de un ser que se creía algo, pero que no era. No eran “sino desconocidos o anónimos que figuraron, para el crédulo amor de los arrabales, una crasa mitología”¹⁵.

En el relato “Delia Elena San Marco”, vuelve a negar la trascendencia de la vida después de la muerte. Aquí hace el planteamiento de que cuando las personas mueren -separación del cuerpo y alma-, el alma también muere. Y se pregunta, si el alma no muere ¿por qué tanto énfasis en la despedida, en el decirse adiós del ser querido?

Decirse adiós es negar la separación (...) Los hombres inventaron el adiós porque se saben de algún modo inmortales, aunque se juzuen contingentes y efímeros¹⁶.

A Borges le gusta mucho el juego de palabras. Quiere jugar con el lector. Un ejemplo de ello, y con ello también explica el tema de la muerte, es el que hace en el relato “Borges y yo”. Se refiere al Borges original, el inmortal, el plasmado en sus obras, el escritor, el catedrático. Y se confunde con “el otro” mientras vive. El otro es el que camina por las calles de Buenos Aires, el mortal, el que algún día estará en la recoleta. El piensa que va a sobrevivir en el Borges, en el original, cuando sus obras queden, aunque él (el otro) desaparezca.

Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas.

Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro (...) No sé cual de los dos escribe esta página¹⁷.

En el pequeño texto “Argumentum Ornithologicum”, en donde Borges parece que emula el argumento ontológico de San Anselmo sobre la existencia de Dios a partir de una idea racional, nos presenta un sugerente juego de palabras y números, como si fuera un acertijo, para concluir que Dios existe. El enunciado dice:

Cierro los ojos y veo una bandada de pajaros. La visión dura un segundo o acaso menos; no sé cuantos pájaros vi. ¿Era definido o indefinido su número? El problema involucra el de la existencia de Dios. Si Dios existe, el número es definido, porque Dios sabe cuántos pájaros vi. Si Dios no existe, el número es indefinido, porque nadie pudo llevar la cuenta.

Vi un número entre diez y uno, que no es nueve, ocho, siete, etcétera. Ese número entero es inconcebible; ergo, Dios existe¹⁸.

¹³ Cruz Prados, Alfredo. *Op. Cit.* p. 74.

¹⁴ Borges, Jorge Luis. *El hacedor*. Buenos Aires, Argentina. Emecé Editores, p. 21.

¹⁵ *Ibid.*, p. 21.

¹⁶ *Ibid.*, p. 22.

¹⁷ *Ibid.*, p. 51.

¹⁸ *Ibid.*, p.17.

En el ensayo "Historia de la eternidad", publicado el 24 de mayo de 1953, Borges de nueva cuenta nos plantea una inquietud filosófica que se remonta desde los antiguos griegos hasta la época cristiana, sin dejar pasar por alto su teoría. de la eternidad "o esa burda palabra enriquecida por los desacuerdos humanos". Al referirse de la eternidad tratada por los Padres de la Iglesia, Borges muestra, sin negar, las aportaciones teológicas referente a la eternidad vista desde el misterio de la Trinidad. Su postura sobre la eternidad es inexistente.

El tiempo es un problema, acaso el más vital de la metafísica; la eternidad, un juego o una fatigada esperanza. Leemos en el *Timeo* de Platón que el tiempo es una imagen móvil de la eternidad; y ello es apenas un acorde que a ninguno distrae de la convicción de que la eternidad es una imagen hecha con sustancia de tiempo¹⁹.

El problema lo reduce a vivencias personales, a recuerdos; sin concluir. Con cierto dejo de insatisfacción.

Quede, pues, (la Historia de la eternidad) en anécdota emocional la vislumbrada idea y en la confesa irresolución de esta hoja el momento verdadero de éxtasis y la insinuación posible de eternidad de que esa noche no me fue avara²⁰.

En una entrevista realizada por Osvaldo Ferrari en 1984, para el periódico bonarense *Tiempo Argentino*, Jorge Luis Borges matizaba lo que sería para él como su mayor preocupación: el tiempo. Sus declaraciones vienen a confirmar lo que escribiría tres décadas atrás, en *Historia de la eternidad*, concluyendo que la eternidad era inconcebible:

Es una ambición del hombre, yo creo, la idea de vivir fuera del tiempo. Pero puede haber sido una ilusión mía: dos veces en mi larga vida me he sentido fuera del tiempo, es decir, eterno. Claro que no sé cuánto tiempo duró esa experiencia porque estaba fuera del tiempo. No puedo comunicarla tampoco, fue algo muy hermoso.

No podemos imaginarnos que el tiempo sea infinito, pero menos podemos imaginarnos que el tiempo empezó en un momento, ya que si imaginamos un segundo en el que el tiempo empieza, bueno, ese segundo presupone un segundo anterior, y así infinitamente.

Ahora, en el caso del budismo, se supone que cada vida está determinada por el karma, tejido por el alma en su vida anterior. Pero, con eso nos vemos obligados a creer en un tiempo infinito: ya que si cada vida presupone una vida anterior, esa vida anterior presupone otra vida anterior, y así infinitamente. Es decir, no habría una primera vida, ni tampoco habría un primer instante del tiempo²¹.

Borges no habla de un origen existencial. El se refiere más bien a la "aventurada hipótesis de un instante. En ese instante convergen todo el pasado, todos nuestros ayeres como dijo Shakespeare, todo el presente y todo el porvenir²²".

¹⁹ Borges, Jorge Luis. *Historia de la eternidad*, Buenos Aires, Argentina. Emecé Editores, p. 11.

²⁰ *Ibid.*, p. 41.

²¹ "Diálogos con Borges". Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari aparecidas en 1984 en el periódico *Tiempo Argentino*. (Cortesía del Centro de Documentación "Jorge Luis Borges". Universidad de Aarhus, Dinamarca)

²² "Diálogos con Borges". *El Tiempo Argentino*, 1984

En el prólogo a su *Obra Poética*, Borges advierte unas líneas esperanzadoras en su modo de querer ser recordado:

Tres suertes puede correr un libro de versos: puede ser adjudicado al olvido, puede no dejar una sola línea pero sí una imagen total del hombre que lo hizo, puede legar a las antologías unos pocos poemas.

Si el tercero fuera mi caso yo querría sobrevivir en el "Poema conjetural", en el "Poema de los dones", en "El Golem" y en "Límites"²³.

Yo anhelé ser otro, ser un hombre
De sentencias, de libros, de dictámenes,
A cielo abierto yaceré entre ciénegas;
Pero me endiosa el pecho inexplicable
Un júbilo secreto. Al fin me encuentro
Con mi destino sudamericano.
A esta ruinoso tarde me llevaba
El laberinto múltiple de pasos
Que mis días tejieron desde un día
De la niñez. Al fin he descubierto
La recóndita clave de mis años,
La suerte de Francisco de Laprida,
La letra que faltaba, la perfecta
Forma que supo Dios desde el principio.
En el espejo de esta noche alcanzo
Mi insospechado rostro eterno. El círculo
Se va a cerrar. Yo aguardo que así sea.
("Poema conjetural")

En el "Poema de los dones", dedicado a María Esther Vázquez, coautora de varias obras junto con Borges y amiga durante muchos años, es un verdadero autorretrato; hay resignación, desolación y desconsuelo provocado por su ceguera cada vez más avanzada.

Nadie rebaje a lágrimas o reproche
Esta declaración de la maestría
De Dios, que con magnífica ironía
Me dio a la vez los libros y la noche.
Algo, que ciertamente no se nombra
Con la palabra azar, rige estas cosas;
Otro ya recibió en otras borrosas
Tardes los muchos libros y la sombra.
("Poema de los dones")

Borges heredó de su padre la pérdida de la vista: siempre creyó que su destino final también sería la ceguera. Entre los años de 1927 a 1950, se le practicaron cerca de ocho operaciones en los ojos. A mediados de la década de los '50, cuando es nombrado director de la Biblioteca Nacional, empieza a perder progresivamente la vista hasta que llegó un momento en que vivió entre sombras, pero también entre muchos libros: esa fue la paradoja. Su madre, Leonor Acevedo, se convertiría en su secretaria hasta su muerte en 1975; el escritor tenía entonces

²³ Borges, Jorge Luis. *Obras Completas, Obra poética. Tomo I. 1923-1966*. Buenos Aires, Argentina. Emecé Editores. 1964, p. 147.

setenta y seis años. La sombra sería un motivo amargo que le persiguió en su vida, pero al mismo tiempo fue un elemento literario en su quehacer poético.

En el siguiente poema, un canto a la muerte ineludible:

Ya no seré feliz. Tal vez no importa.
Hay tantas otras cosas en el mundo;
Un instante cualquiera es más profundo
Y diverso que el mar. La vida es corta
Y aunque las horas son tan largas, una
Oscura maravilla nos acecha.
La muerte, ese otro mar, esa otra flecha
Que nos libra del sol y de la luna
Y del amor. La dicha me diste (...)
(Soneto del Vino II)

En este poema, lleno de luz y esperanza, Borges admira el nacimiento de Jesucristo que murió en la cruz.

Dios quiere andar entre los hombres
Y nace de una madre, como nacen
Los linajes que en polvo se deshacen,
Y le será entregado el orbe entero,
Aire, agua, pan, mañanas, piedra y lirio,
Pero después la sangre del martirio,
El escarnio, los clavos y el madero.
("Juan I,14")

En "El Otro", se refiere a Dios como dueño del tiempo.

Suyo (Dios) es lo que perdura en la memoria
Del tiempo secular. Nuestra la escoria.

En los dos poemas siguientes aborda el tema del juicio que Dios hará al hombre, y el destino final que le puede acontecer al hombre de acuerdo a sus méritos aquí en la tierra.

Ultima de morir crucificado,
Oyó, entre los escarnios de la gente,
Que el que estaba muriéndose a su lado
Era Dios y le dijo ciégamente:
Acuérdate de mí cuando vinieres
A tu reino, y la voz inconcebible
Que un día juzgará a todos los seres
Le prometió desde la Cruz terrible.
("Lucas, XXIII")

En el cristal de un sueño he vislumbrado
El Cielo y el Infierno prometidos:
Cuando el Juicio retumbe en las trompetas
Ultimas y el planeta milenario
Sea obliterado y bruscamente cesen (...)
Y la contemplación de ese inmediato
Rostro incesante, intacto, incorruptible,
Será para los réprobos, Infierno;

Para los elegidos, Paraíso.
("Del Infierno y del Cielo")

A pesar de haber vivido toda su vida junto a su madre, mujer católica devota que murió a los 93 años recibiendo el sacramento de la confesión, Borges nunca hizo preferencia pública hacia alguna religión. Es sabido de la costumbre de rezar el Padre Nuestro en anglosajón antiguo todas las noche antes de ir a dormir. Tampoco utilizó la literatura como si fuera un panfleto político para defender algún ateísmo.

Sus obras literarias en general, no son más que reflejo de su vida. De una vida de alegrías; pero sobre todo, marcada de desesperanzas, de desdichas. No dudo que con este antecedente, el pensamiento vitalista del autor alemán haya calado a fondo no sólo en sus obras literarias, sino también en la vida misma de Jorge Luis Borges. Recordemos que en la década de los treinta se agudiza en él una crisis existencial. Muchos años después se lo contaba a María Esther Vázquez, gran amiga de la familia de Borges.

“Decidido a terminar de una vez con esta sucesión de «incomodidades y desdichas», escribe María Esther Vázquez en su libro *Borges. Esplendor y derrota*, “Borges decidió suicidarse. Algunos años después, señaló como fecha elegida para su desaparición del mundo el día en que cumplía treinta y cinco años, 24 de agosto de 1934. Para ratificarla, en diciembre del 78, cuando me dictó el cuento «25 de agosto, 1983», eligió el mismo día para suicidarse en la ficción²⁴”.

Borges odiaba el calor. Eso habría motivado la idea del suicidio, pues “la mejor solución para evitar la humillación del calor era suicidarse²⁵”

María Esther Vázquez narra el momento como se lo contó Borges:

En ese febrero de 1935 compró un revólver en una armería lejos de su casa (...). También compró una novela policial que ya había leído, para no dejarse atrapar por una trama desconocida que pudiera distraerlo de su propósito, y para darse ánimo llevó una botella de ginebra (...). Luego, utilizando el libro como apoyo, escribió unos versos acerca de la evidente contradicción: la misma mano que escribe, puede empuñar el arma para volarse la cabeza²⁶.

El hecho es que, remata María Esther Vázquez, Borges “cada vez más angustiado, se dio cuenta de que no tenía el suficiente coraje para matarse y lloró (...) La idea del suicidio lo persiguió por años²⁷”.

En Borges abundan las preguntas sin respuestas. Hay en cada poesía, en cada relato, en cada ensayo el mundo interior de Borges. Un interior que ha sido creado fuera del tiempo y del espacio. Un mundo imaginario y enigmático; simbólico y fantástico.

Su obra -no ajena de vivencias, nostalgias y creencias personales: conjugando a veces hechos históricos con las barriadas pobres de Buenos Aires, con el tango, con la vida bohemia, etc.,- refleja una intimidad comunicadora de ideas que cautivan al lector y al mismo tiempo las trasciende al mito de un mundo posible, en donde se une lo perfecto y lo extraño; la realidad y el sueño; la luz y la sombra. Borges no

²⁴ Vázquez, María Esther. *Borges. Esplendor y derrota*, Barcelona, Ed. Tusquets. Barcelona. 1996, p.146-147.

²⁵ *Ibid.*, p. 146.

²⁶ *Ibid.*, p. 146.

²⁷ *Ibid.*, p. 147.

solamente deja el mundo terrenal, sino juega con él y lo traslada a un mundo aparte.
Al mundo de la ficción, traducida en literatura.